

# Ecología y poesía

Eduardo RODRIGALVAREZ

J.Ramón BLAZQUEZ

"El pájaro libre cantaba: "Amor, volemos al bosque".  
El pájaro preso decía bajito: "Ven tu aquí, vivamos los  
dos en la jaula". Decía el pájaro libre: "Entre rejas no  
pueden abrirse las alas". "¡Ay!", decía el pájaro preso:  
"¿Sabré yo posarme en el cielo?"

(Rabindranath Tagore)

En las pasadas elecciones francesas, la izquierda perdió por un escasísimo margen de votos, mientras que el Partido Ecologista obtenía el 4 por cien del sufragio electoral, a través de lo que se denominó "el voto verde". A partir de ahí se operó en Europa un relanzamiento del movimiento ecologista, y sobre todo de los movimientos antinucleares. La nuclearización alarmante de Europa, a instancias de los EE.UU., se transformaba así en la punta del iceberg de la agresión a la ecología y al medio ambiente.

Pero lo que en principio (ese 4 por cien de votos verdes, casi decisivos) se nos quiso presentar como un rayo de esperanza, como un toque de atención a la irracionalidad capitalista, engendró también su propio revés: ante la denuncia por parte del movimiento ecologista, de las contradicciones del progreso capitalista, éste inventó su propia "ecología", en un intento de asimilar una avispa que empezaba a picar. Una ecología de pequeñas reivindicaciones (parques, bicis, árboles) de marcado cariz reformista y que hoy asimila incluso la derecha más recalcitrante. Unas reivindicaciones que serían el resultado final y específico —entre otros— de una lucha de clase, pero nunca el método o camino principal de esa lucha. El riesgo de una asimilación —y por tanto disgregación— del movimiento ecologista, por parte del capitalismo, se hace cada vez mas evidente. Si cuaja... apaga y vamonos!

## LA AGRESION DEL "PROGRESO"

### a) La sociedad del miedo

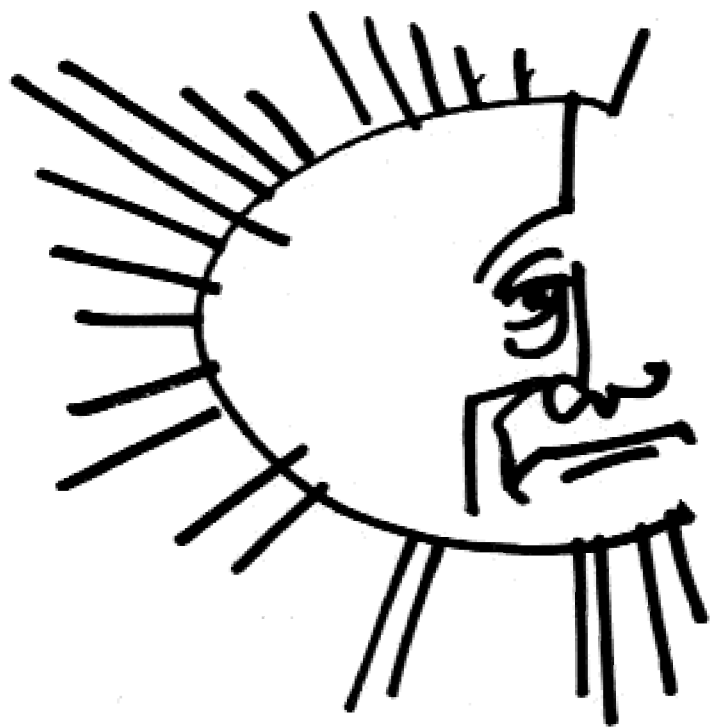
Hace algún tiempo, EE.UU. (La Comisión de Energía Atómica), llevó a cabo un experimento. Dotó a dos físicos recién titulados, de un computador una docena de libros de uso corriente y les encargó la realización de la bomba atómica. Transcurridos seis meses, los físicos entregaron su proyecto. Era correcto. Con materiales adecuados, la bomba podía haber sido fabricada. Definitivamente, la bomba atómica estaba al alcance de cualquiera. El miedo atómico sería ya insalvable.

Pero con el paso del tiempo ese miedo se ha ido multiplicando y ramificando hasta el punto de formar parte de nuestra existencia, y lo que es aún peor, se nos ha hecho tan familiar, que quien ose nombrarlo inmediatamente se ve catalogado de agorero o troglodita. Sin embargo el miedo existe, y hay motivos para ello. Recordemos que el entonces presidente de EE.UU., Nixon, decretó una alarma

atómica en todas las bases a raíz de la situación en Oriente Medio. ¿Un arranque emocional? ¿una perturbación? No, simplemente un toque de atención.

Resulta triste comprobar los esfuerzos de las superpotencias por hacernos comprender que precisamente ese miedo —canalizado— es el mejor aval para la paz. Hemos llegado, pues, a una sociedad dominada por el miedo; paradójicamente, es el miedo quien garantiza nuestra seguridad. Parece como si el hombre volviera al pensamiento de la predestinación y acepta este equilibrio del miedo "como si estuviera escrito". Para dormir su miedo necesita creer que la posibilidad del estallido final es imposible; necesita convencerse de que este solo sería posible por la perturbación de un gobernante. Y, claro, esto es imposible... porque es imposible, ¿no?

El equilibrio del miedo genera la dependencia necesaria para que la coexistencia se haga posible sin lesionar gravemente los intereses de las potencias. Solo mediante el miedo la liberación social se hace imposible.



#### b) Los resultados del miedo

"El alcalde emplaza al párroco para que le demuestre que la central nuclear es peligrosa". La noticia así recogida por La Gaceta del Norte (2-VI-74) ponía un tono de hilaridad (typical Spain) en el debate arduo, permanente y decisivo sobre la peligrosidad de las centrales nucleares. La noticia se refería a la polémica suscitada en Ascó (Tarragona) por una homilía de Mosén Redorat, párroco de la localidad, en la que catalogaba de criminal la decisión de instalar una central nuclear (hoy en funcionamiento).

En este debate se reproduce en ocasiones la figura de dependencia entre el ciudadano y las estructuras del gobierno, canalizada ahora a través de la "ignorancia popular" en estos temas frente a la sabiduría de los técnicos y expertos constructores de diablos nucleares. Una vez más al pueblo no se le debe pasar por la cabeza que dichos expertos construyan algo tan peligroso sin poseer el cien por cien de seguridad...

Sin embargo, en la nuclearización intervienen factores que le son ajenos al caso aludido anteriormente, (la bomba atómica), como es la exteriorización constante de sus peligros. Mientras la atomización, el miedo atómico, es un asunto político que repercute en lo espiritual, en lo psicológico, en lo que respecta a las centrales nucleares las consecuencias son más palpables, más cotidianamente sufribles. De ahí que la protesta tenga otra repercusión entre las masas populares y adopte métodos diferentes de lucha. No es extraño, pues, que hoy pueda conseguirse la paralización de algunas centrales, que la figura de ésta sea cada vez más impopular, o que se llegue incluso a cuestionar la necesidad de dichas centrales. El movimiento de rechazo ha comenzado, con los vaivenes lógicos en su impetuosidad, pero lo cierto es que hasta el momento, cuando menos, ha puesto en entredicho la energía nuclear.

Los "expertos constructores" argumentan que la energía nuclear se hace necesaria en razón a la agotabilidad del petróleo (principal fuerza energética), lo que si no se afronta con una fuerza de recambio provocará una crisis mundial de gravísimas consecuencias. Pero, sin embargo las reservas de uranio (materia prima de la energía nuclear) son cinco veces inferiores a las del petróleo, y de cincuenta a cien veces inferiores a las de carbón. Parece más acertado pensar que la necesidad de la energía nuclear responde a una estrategia norteamericana para alejar a los países industrializados de su dependencia respecto a los países petrolíferos. No es la única razón, pero sí la más importante.

Lo cierto es que la peligrosidad de las centrales nucleares no es ignorada en ningún país del mundo. EE.UU., con una población de 300 millones, aproximadamente, de habitantes en el año 2000, habrá medio millón de muertos, por causa del cáncer, de los cuales muchos lo habrán adquirido por el uso energético nuclear. A todos esos muertos (algunos aún no nacidos) se les da por sacrificados en "aras del progreso". En otros países de menores garantías científicas la mortalidad se multiplicará. Pero no importa. Para los gobiernos, la inversión es rentable.

Si en lo que respecta a la bomba atómica, la estructura dirigente proponía el miedo como garantía de paz, en el tema nuclear, esa misma estructura se enfrenta al miedo y presenta el peligro como exigencia del progreso y del bienestar. "O no se caen los aviones... o no chocan los trenes..." Evidentemente. Lo que sucede es que un solo accidente nuclear de mediana consideración equivaldría a un choque de trenes en el que viajara media humanidad. Lo



que sucede es que el peligro en boca de los dirigentes se transforma en algo solamente hipotético, cuando los accidentes han existido: WINDSCALE, octubre 1957, se prohibió el consumo de leche fresca en un radio de 500 Km. al tiempo que una emisión de estroncio 90 se extendió en forma de nube en un radio de 325Km.; ODAHO FALLS, enero 1960, fruto de una explosión del reactor se produjo la muerte de tres personas; INDIANT POINTS, 1963, escape de productos radiactivos de fisión que produce la muerte de la fauna ictiológica, accidente que se repitió siete años más tarde; et., etc., etc., etc.

En resumen, los resultados del miedo estructural que padece nuestra sociedad se traducen en un desequilibrio creciente del sistema ecológico, y que se nos quiere presentar como los derechos de autor del progreso del bienestar. Y estos derechos parecen tan poderosos que se traducen en una política de hechos consumados (particularmente en el Estado Español) como única forma de frenar el debate popular que asoma con fuerza. Es clara, en este caso, la postura de Iberduero en Euskadi, que está siendo contestada desde todos los puntos de vista de la lucha popular.

Si añadimos al tema nuclear (hoy cabeza de lucha) otros aspectos como la contaminación, el urbanismo irracional, las condiciones de vida de los trabajadores, etc., se confirma el desastre ecológico, que algunos se empeñan en catalogar de agorero.

Un elemento primario, el agua, se encuentra cada vez mas infectada y cargada de gérmenes peligrosísimos. En un reciente trabajo publicado por el colectivo Herri Lan, interprofesional, se pone el dedo en la llaga sobre la situación del líquido elemento en Vizcaya. En Sopelana, por ejemplo, en diferentes análisis se ha comprobado la existencia en el agua de los siguientes elementos: amoníaco, materia orgánica, escherichia coli, bacilo gram positivo. Los factores mas importantes de la contaminación del agua son, según Herri Lan: los excrementos humanos y los desechos industriales que se vierten con absoluta libertad al margen de legislaciones y obligaciones. Antes de 1990, por esta razón, la ría de Bilbao se pondrá negra, con el consiguiente foco de insalubridad que eso supondría para la villa vasca.

Y así sucesivamente, podríamos ir recorriendo los distintos aspectos del debate (y del desastre). Pero sería extenso demasiado. Puede parecer, a la vista de lo escrito, que reducimos el problema ecológico a la nuclearización industrial (pacífica, la llaman). Nada mas lejos de nuestra intención. Lo que sucede es que hemos tomado las centrales nucleares como polo de referencia para demostrar los fundamentos capitalistas del futuro energético preconizado a través de su caballo de batalla. Lo demás, poco mas o menos, responde a idénticos patrones.

## NATURALEZA DE LA POESIA: POESIA DE LA NATURALEZA

Para los que piensan que la poesía es argumento de minorías y de ociosos, un lujo —vease Antología del Disparate— los versos no son más que un canto a las flores, a los arroyuelos, a los pajarillos, todo eso que, por imposible, constituye una tópica utopía. Sucede un poco como aquel ejemplo que ponía Umberto Eco al hablar de la despersonalización. Hoy es mas sencillo comprar una hamburguesa en cualquier burger, que hacerla; mañana nadie sabrá como se hace una hamburguesa, porque no hará falta... Aquí ocurre lo mismo, tanto echar mierda al río, nuestros nietos afirmarán que los ríos son negros por naturaleza. ¿Es extraño en estas circunstancias, que la Poesía según el con-

cepto vulgar —limitado, por otra parte— parezca encaje de bolsillo para ociosas damiselas cortesanar? ¿No es penoso, asimismo, y según este concepto, que la reivindicación de la Naturaleza (qué otra cosa es si no el canto al arroyuelo...) parezca labor de desarraigados, evadidos o tragloditas?. La sociedad del miedo no permite estos aganes porque ello supondría la aventura, y ésta siempre es peligrosa.

Ocurre igual que en el amor. Cuando uno no es capaz de saltar el precipicio que el amor supone puede decirse que su capacidad de amar ha terminado. El mundo desea recuperar la Naturaleza, reencontrarse con ella, sin embargo no es capaz de envidar con decisión. No, no es extraño que el arroyuelo y el pajarito queden para la caravana dominguer... y para el poeta. Tal imagen de la poesía significa una limitación terrible de su realidad y de su esencia, al situarla en la exclusividad de una sola temática, generalmente mal entendida.

### a) La poesía bucólica

Tan pronto como el hombre primitivo se interroga sobre su propia procedencia y su destino, descubre, da nombre y distingue y aprende a aprovechar los frutos que la tierra, el aire, el agua le sugieren. El primer género literario es la Poesía, el primero, el más universal, el más fecundo y la más difícil disciplina del pensamiento y de la palabra. La poesía primitiva se nutrió esencialmente de la contemplación del hecho natural, alternándolo y combinándolo con disertaciones e interrogantes sobre el hecho religioso y metafísico y el ideal amoroso.

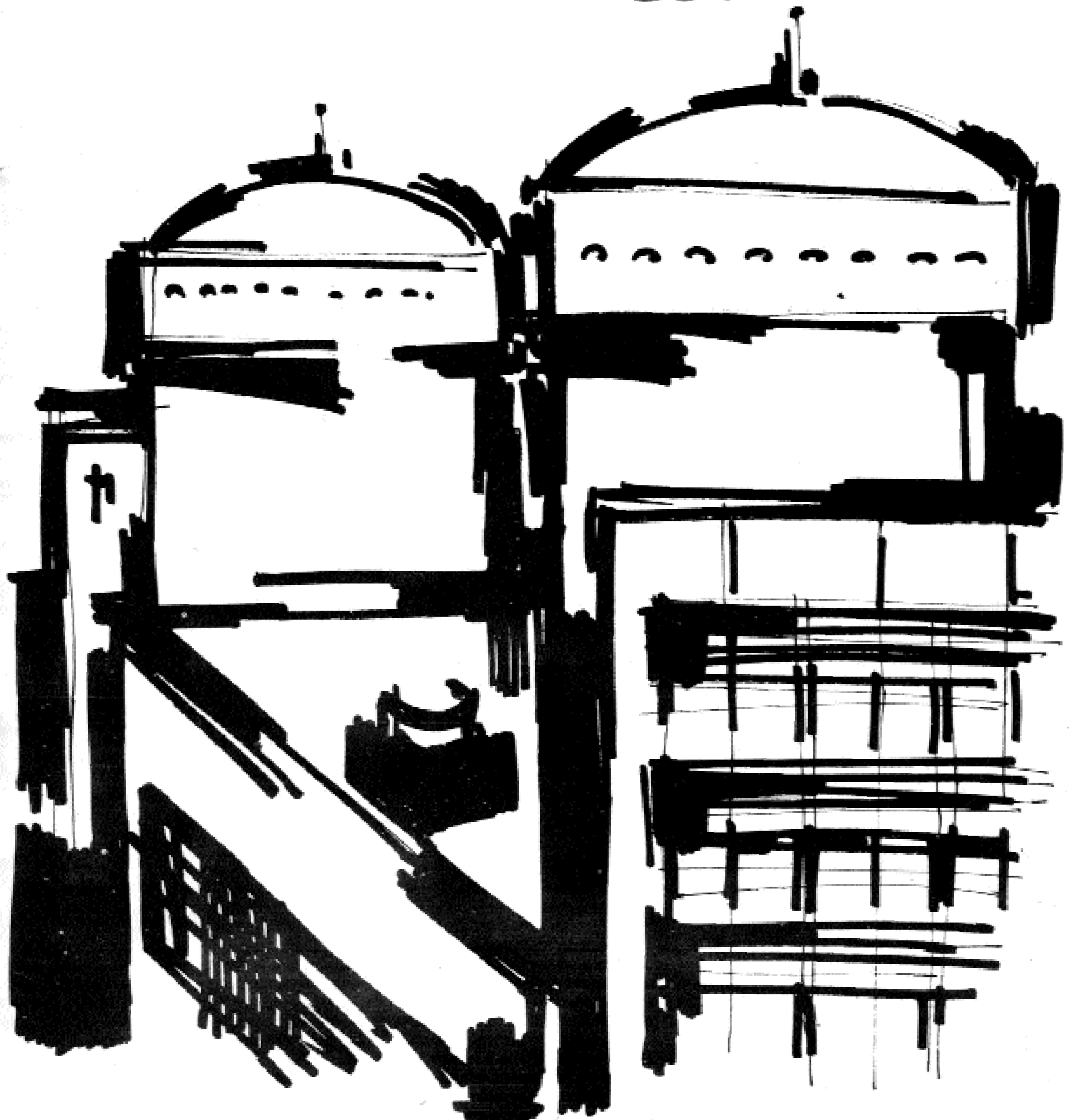
Que la poesía se ha ocupado y mucho de explicar, mostrar y trascender la Naturaleza es un hecho cierto, continuado en todas las épocas de la Literatura. Pero hay en su tratamiento y dirección poética niveles distintos de concepción, según el sello cultural de cada era histórica.

Entre la diversidad de tratamiento del tema, la poesía llamada bucólica supone una especialización, mas o menos radicada en el entorno ecológico. No está muy claro cual es el impulso de la poesía bucólica, si un ideal naturalista de la vida, o en realidad retrataba un marco de reposo y de placidez sonriente en el que transcurrían los días inocente, ociosa, eróticamente de los poetas y vividores de la época con su náyades, ninfas, pastores y cervatillos.

Sin entrar en un análisis profundo, y apuntando al menos al objetivo de la poesía bucólica, es cierto que esta especialización lírica se ocupa primordialmente del canto a la Naturaleza y que sirve un gran amor por la contemplación y el disfrute de los elementos. Quizás responda mas a un impulso estético que de interés (no olvidemos que estamos en los albores de la poesía y ésta es inicialmente la estética del sentimiento. La estética era la ética de la poesía, en el principio). En la épocas en que esta poesía se escribía, la cultura era patrimonial de pocos, y el afán por el bien social prácticamente inexistente, desorganizado, personalizado. Así, en los días de Virgilio y de Teócrito, y en el Renacimiento, con Petrarca, Tasso y Montemayor, el influjo de la estética acaparaba el espíritu de escritores y artistas. Y la Naturaleza es la fuente primaria de la estética. De cualquier manera, fue una poesía, aunque limitadamente, ecologista.

### b) El medio ambiente de la Poesía

El factor ambiente imprime carácter a la poesía de autor. No son iguales ni homologables el ritmo y los impulsos de los poetas rurales a los poetas urbanos. No se trata de se-



ñalar distinciones geográficas, orográficas, climáticas, etc. Hay dos mundos en el gran mundo del ser humano, al menos el más cercano a nosotros: el de la ciudad y el del campo. Los poetas de uno y otro lugar reciben sensaciones distintas, tienen ante sus ojos paisajes y oportunidades y experiencias diferentes, incluso a nivel emocional y cultural. Viven en mundos que se parecen en poco y que en muchas ocasiones se envidian mutuamente, a modo de queja, deseando uno lo que al otro le pesa. Solo la universalidad esencial del hombre convive en los dos sitios.

Este fenómeno se evidencia con claridad al contrarstar las dos vertientes poéticas en la obra de un autor que se haya situado en los dos ambientes. Los ejemplos son sobrados, pero acaso el más claro lo constituya Miguel Hernández.

Ahondando más en la influencia del ambiente sobre la obra poética de sus autores, ahí está la radical distinción —quizá la mayor diferencia— entre la poesía sudamericana y la poesía española; en la primera, la presencia de la Naturaleza es fundamental y explica el marco en que se desenvuelve el poeta y su pueblo, en la española, queda subordinada por el empeño culturalista, místico y social. Quizás encontremos aquí reflejada una de las causas de la expansión de la poesía —y en general de la literatura— sudamericana por el continente europeo —y en especial por España—. (No es extraño que el "sueño americano", la "época americana" formen parte de la adolescencia de la mayoría de nosotros como una búsqueda de los orígenes perdidos, como un escape a la automatización y el consumo —ahora restringido).

"El medio, media", aventuró Mc Luhan, refiriéndose a la TV, y es evidente —aunque nuestros "comunicólogos" se empeñen en rebatirlo— Está hoy probada y aceptada la condicionalidad del medio ambiente en las personas. Y qué es la poesía... sino la expresión estética del latido de la humanidad... Es lógico que ella también se sienta tocada por su entorno. No es extraño, pues, que al propio tiempo que se inicia el despertar de la conciencia ecológica, con las restricciones que venimos apuntando, que aún no es esencialmente asumida (mas bien se trata de balbuceos) conviva por el otro lado, una poesía urbanizante, dejando el centro al núcleo más amplio de la poesía ciudadana. Entendámonos, porque a veces las palabras nos traicionan.

Hay una poesía falsamente ecologista. En realidad no es que sea en sí misma despreciable o desdeñable, no; pero relacionada con el objetivo que se persigue de acudir a esta lucha, no aporta ni un verso, ni plantea una concienciación al empeño. ¿Cuál es la significación de los tristes y desesperanzados poemas urbanos (o urbanizantes)? ¿Implican una protesta, un desarraigo, o tal vez no, y prefieren glorificar a las flores de plástico y a las luces de neón, y al asfalto, y a los semáforos, y a los metropolitanos? ¿No estaremos, tal vez ante una poesía falsamente ecologista, mas bien poesía cibernética, porque quizás a todos esos poetas les complace el sistema y en el fondo no son otra cosa que los editorialistas poéticos de una sociedad en contradicción con las necesidades del hombre? A esto nos referimos cuando hablamos de poesía urbanizante.

No es extraño, no, que la poesía empiece a ser la punta de lanza del ecologismo. No es extraño que la marca de la Naturaleza en la poesía sudamericana comience a renovar las raíces de la poesía española, por ejemplo. No es extraño que la nueva poesía vascas pendule hacia el reencuentro con el revolucionarismo ecológico.

No se puede asegurar que exista un movimiento poético organizado en torno a este problema, ni parece necesario. Sin embargo, en todos los poetas actuales empieza a observarse un interés creciente en torno al tema. La rebelión social contra el medio ambiente que nos rodea no le es ajeno a la poesía, mas bien al contrario por definición y por tradición.

## REVOLUCION ECOLOGISTA Y POESIA

No es posible creer que a ningún poeta, por muy ecologista que fuere, se le ocurriría condenar y maldecir la caída de un árbol bajo el hacha del leñador, sino que más bien cantará a la próxima mesa o a la futura silla que de su tronco y de su rama surgirá. La clave de la poesía está en la búsqueda del equilibrio y de la verdad; en su defecto, la mentará al hombre vulgar, y animará el movimiento que le destine a su plenitud y a su libertad, y por su exceso, arrasará el abuso, la muerte, la degradación, el paso atrás, e impulsará el restablecimiento de lo perdido, la fe en el triunfo de los ideales reivindicativos y revolucionarios, y la esperanza de la justicia. Aquí están y es donde deben permanecer, en el plano de la lucha ecologista, los versos, apuntando a la sensibilidad y a la conciencia de una sociedad en peligro de ser abolida... por inanición.

### a) Mas que poetas floridos

A simple vista, parece un lujo y una exagerada fuerza, el ocuparse de los cantos ecologistas en un ambiente donde la libertad de los Pueblos es escaso; parece que otras necesidades requieren la atención mayoritaria de los poetas. No puede decirse que haya contradicción en ello, porque la lucha por la libertad exige la satisfacción real de las necesidades del hombre, como lo es la de vivir en un mundo donde el equilibrio ecológico garantiza la posteridad de la especie.

Los versos han precedido siempre a las luchas importantes y revolucionarias, y éstas se vertebraron y fortalecieron con el apoyo de su propia poesía que era sus versos, su justicia, su necesidad.

Lo que marca en cada momento los temas duros de la poesía son las necesidades sutilmente percibidas por los poetas auténticos. En el pasado, antes de que se alcanzara el nivel alto de industrialización o cuando menos la revolución industrial, antes de que la rapiña de las multinacionales, la falta de escrúpulos del capitalismo, el escándalo del desarrollo indiscriminado e irracional y la ausencia de coordinación entre los defensores de los intereses comunales de los países afectados y ribereños con mares y océanos y también, la despreocupación de todos por algo tan esencial como nuestro medio ambiente y nuestro futuro y el de nuestros descendientes, no tenía por qué reivindicarse lo que se conservaba. Únicamente se le cantaba y gozaba de ello. Pero ahora, la necesidad de la recuperación ecológica o, aún más, detener nuestra autodestrucción obliga a una militancia poética respecto a la lucha ecologista, cada poeta desde cada perspectiva, pero todos gravitando esencialmente sobre idéntico destino.

El problema es más que una incidencia coyuntural en la vida de las personas; presupone una crisis cultural social y política y una situación de merma de libertad. Así que no es lo inmediato de la disgregación ambiental la totalidad del caso: lo que hay detrás, la raíz, la causa, es a donde hay que acudir. Es decir, una postura ecologista como poeta conlleva una toma de conciencia bastante más allá de la simple denuncia: nos lleva a un rechazo del sistema y a plantear una alternativa superadora.

b) Otra vez Neruda

Acoso por mencionar algún autor sea obligado mencionar a Pablo Neruda, entre los poetas universales que han acudido a la Naturaleza como la mejor fuente de inspiración. Ya citábamos antes la impotencia que en las letras sudamericanas adquiría la Naturaleza. En Neruda se percibe el enraizamiento hombre-tierra con una vigorosidad total.

Su encuentro y fusión con la madre tierra es permanente en su fecunda obra aún cuando se declara enemigo de los señoriales jardines.

La lluvia y los minerales, el mar, el viento, los pájaros, el árbol, la selva y las raíces, son sangre y material agreste en sus poemas más vivos. Sobre todo en sus libros RESIDENCIA EN LA TIERRA, LAS UVAS Y EL VIENTO, libros de ODAS, ARTE DE PAJAROS, LA ROSA SEPARADA, y en capítulo aparte, CANTO GENERAL, testifican la rotunda versificación naturalista.

c) La sociedad del viento

Definitivamente, nos rige un gobierno, una multinacional del miedo que acogota nuestro vuelo deteniendo el viento necesario. Es la misma multinacional que propugna la nuclearización, que expolia el petróleo, el carbón, que contamina el agua y el aire, que edifica en las sierras, que nos urbaniza en panales, que deshace los jardines, que nos obliga a beber agua embotellada. Es la misma multinacional que se afana en enseñarnos a identificar bienestar con sillones más cómodos, con nuevas TV en color, con casas más pequeñas (que son más fáciles de limpiar...), con fines de semana en la sierra... para recuperar las fuerzas perdidas en la semana urbana (A la multinacional del miedo no le importa reconocer que sus ciudades son horribles, pero qué se le va a hacer) y que habrán de ser gastadas, nuevamente, a la vuelta. Es el ciclo vital... o mortal, según se mire.

En esta sociedad del miedo, el ecologismo debe preconizar la sociedad del viento, la sociedad que avanza silbando, sin detenerse, pero respirando con fuerza. El ecologismo no puede caer en el retrogradismo, porque el ecologismo no debe ser nunca reaccionario, sino revolucionario, debe invertir en la paz (con todos los métodos necesarios), en el futuro de los humanos.

Si la sociedad del miedo olvida a menudo los versos de Alberti: "Yo se que tengo, mar, obligaciones/ contigo, mar, que debo/ recordar ciertas cosas...", la sociedad del viento tiene que evitar con su fuerza que se afirmen los versos del poeta (Alberti): "¿Es que quizás llegó para el planeta/ el clarín de la zarzas y los cardos/ y le llegó su fin a la violeta?"

La sociedad del viento necesita de un entorno natural, de un medio ambiente que le sea amable. Necesita Poesía. La Tierra, los ríos, los mares, las montañas... no son propiedad privada, ni siquiera de los gobiernos de las naciones, ni de sus habitantes. Son patrimonio de la humanidad. Escaparse de esta afirmación, posibilitará el abuso y el posible deterioro de lo que es solamente de todos. La poesía nos recuerda siempre la hermandad universal de los hombres, por encima de fronteras, raza y distancia. El idioma de la poesía es el único con el que se puede expresar, en todos los ámbitos, la eternidad del Universo.

"(...) Y aletean nostálgicos y cantan: "Acércate mas, acércate mas": El pájaro libre grita: "No puedo. Qué miedo tu jaula cerrada". El pájaro preso canta bajito: "¡Ay!. No puedo. ¡Mis alas se han muerto!"

(Rabindranarh Tagore)

...

EUSKADI  
KUTXA



CAJA LABORAL POPULAR  
LANKIDE AURREKIA

